De las viejas diosas… y de las nuevas

Introducción

Para hacer referencia a la fugacidad del tiempo suele decirse que 20 años son nada. De acuerdo, pero ¿y 50?, ¿son ya algo?, ¿algo sólo? ¿Y 25.000 años?

Vayámonos ahora 25.000 años atrás y dejemos lo de los 20 y los 50 para otra ocasión.

Y ahí está, entre otras pocas cosas, la estatuilla llamada Venus de Willendorf, esa estatuilla que representa a una mujer. Una diosa, dicen. ¿Una diosa?

I

¿Arte sin realismo?

Hay que mirarla bien para saber si la siguiente pregunta puede o no considerarse procedente.

¿Se corresponde la Venus de Willendorf con lo que podría llamarse una representación realista?

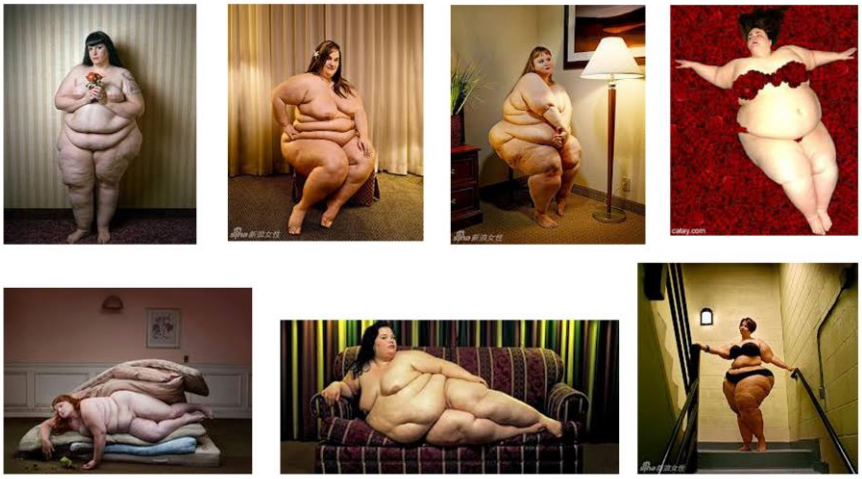
A tenor de las conclusiones esgrimidas por los profesionales más prestigiosos en la materia –historiadores y arqueólogos- podemos afirmar que se trata de una pregunta improcedente.

De hecho, todos los estudios niegan rotundamente su carácter realista. O mejor, sostienen en el transcurso de sus análisis e investigaciones todo lo contrario, que se trata de una representación convencional.

¿Cabría entonces la posibilidad de disidencia? ¿Sería posible, a pesar de todo, ver esta Venus como una representación realista? ¿Qué implicaciones podrían derivarse de un posible cambio de opinión respecto al modo en cómo se percibe la figura? ¿Qué rasgos concluyentes pueden, después de todo, asignársele a las opiniones en materia perceptiva? ¿Cabría entonces una percepción "bruta" de las imágenes; es decir, cabría una percepción de esta Venus que no coincidiera con la percepción institucionalizada, la que le niega realismo alguno? ¿Sería posible esa percepción "bruta" a pesar del

peso de las convenciones? Y en todo caso, ¿qué valor podría tener respecto a esa opinión institucionalizada?

Lo cierto es que, con independencia de la enigmática forma elegida para representar la cabeza (que podríamos entender como simplemente cubierta por una extraña capucha o por un sofisticado trenzado, en cualquier caso por algo ejecutado de forma tan laboriosa como extremadamente figurativa en su abstracción), no hay tanta diferencia entre las formas de esta Venus y las formas de millones de mujeres. ¿Realista, pues?



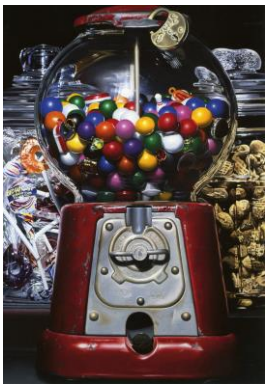
Yossi Loloi

La distorsión del realismo

Pero dejemos de momento aparcado el asunto y hagámonos antes otra pregunta: ¿qué podemos entender por realista cuando de lo que hablamos es de una imagen creada por un ser humano; cuando de lo que hablamos es de Arte? Nada mejor, entonces, para contestar, que acudir a su Historia. ¿Y alguien de ustedes ha consultado alguno de esos libros que en nombre del Arte se habla de realismo? ¿Han reparado ustedes en las imágenes elegidas para hablar de ese asunto? Detengámonos en ellas un momento e intentemos encontrar los motivos por los que una Institución tan incuestionablemente asentada como lo es la del Arte (con su Historia) señala como realistas las imágenes que señala.

Bell, Nussbaum, Balthus, Sheeler, Hopper, Morandi, Dix, Shahn (Imágenes extraídas del libro *Realismo*)

Después de echarles una atenta ojeada caben pocas dudas respecto a lo que el Arte entiende por realismo. Para él no existe ninguna posibilidad de evitar una cierta *distorsión* a la hora de querer representar la realidad. Así, querrá un artista ser más o menos preciso en la voluntariosa intención de representar la realidad pero la verdad es que, después, la obra de arte terminará por ser una cosa bien distinta de ella, por mucho que en algunos casos las convenciones culturales -técnico-visuales- pretendan engañarnos.



Charles Bell

Esta imposibilidad de igualación entre una imagen bidimensional generada por el hombre (la pintura) y la realidad (el referente) nos viene dada por dos factores complementarios y de alguna forma perogrullescos: a) por la inevitable unicidad de las cosas y las diferencias de especie -el retrato de Lenin no es Lenin- y b) por la particularidad de cada sujeto en su forma de verlas y/o en su forma de representarlas.

Israelevich, Kahlo

Así es como para el Arte la diferencia que existe entre esas imágenes aquí seleccionadas -Morandi, Ben Sahan, Dix, Hoper, Balthus…-, en tanto que realistas todas, responde a una simple cuestión de estilo personal, y la *distorsión* (lo que hace que la cara pintada de Frida Kalho no sea -lo mismo que- la cara real de Frida Kalho) sería por tanto una forma inevitable de abordar la interpretación –artística- de la realidad. Todas son, pues, realistas, pero cada una lo es a su manera. Las imágenes, eso sí, dejarán de ser consideradas realistas en la medida en que lo –evidentemente- icónico/analógico vaya dejando paso a lo formalmente simplificado en base a esquematismos que generan convenciones cada vez más extremas y sofisticadas[1]. Así es como una pintura de Balthus o una de Cagnaccio di San Pietro son consideradas realistas y una pintura de Keith Haring no.

Keith Haring, Cagnaccio di San Pietro

De esta forma, por *distorsión* entendemos el resultado obtenido en una representación a partir de la imposibilidad del sujeto por concretar y representar una Realidad que se pudiera admitir como Única y Verdadera. La *distorsión*, pues, como algo inevitable en toda representación, como lo inevitable de toda representación. Para el Arte, en definitiva, el límite entre lo realista y lo no realista será necesariamente arbitrario. Pero no por ello dejará de regirse por unos parámetros que confieran sentido al término *realista* por oposición al de *no realista* o convencional y por tanto a la diferencia *realista/no realista*.

Realismo sin Arte

Por otra parte, y haciendo un pequeño paréntesis, cabe afirmar que las mujeres voluptuosas o directamente gordas tienen y han tenido su público. De hecho, y por orillar la gazmoñería propia de la corrección política, puede afirmarse sin ambages que es hacia este tipo de mujeres donde muchos hombres depositan su deseo (y no sólo ahora, sino en todas las épocas).

No hay más que echar una ojeada a las categorías con que la pornografía compartimenta su oferta para darnos cuenta de la importancia del deseo depositado sobre este tipo de mujeres. Todas las secciones citadas a continuación ha sido extraídas de una conocida página de internet que ofrece porno de forma gratuita: "Mamá cachonda", "Culo grande", "Milf", "Amateur gorda", "Mujeres grandes", "Tetas grandes", Tetas grandes naturales", "Culazo", "MQMF", "Culote", "Adoración del culo", "Gorda", "Tetas enormes", "Hermosa mujer grande", "Rellenitas", "Madura gorda" y un largo etc.

[1] Esquematizaciones no necesariamente carentes de complejidad conceptual.

Fotos extraídas de publicaciones pornográficas

En resumen: Si nos atenemos al modo en que el mismo Arte concibe el concepto de realismo, podríamos afirmar que la Venus de Willendorf es realista por mucho que los todos los expertos en arqueología y en historia digan saber muy poco acerca de la estatuilla, esa estatuilla a la que, eso sí, ¡le niegan realismo alguno! Y si nos atenemos al modo en como el sujeto concibe su deseo sexual también podemos confirmar el carácter realista de esas mujeres cuyas formas tanto se parecen a las de la Venus.

Significación y Sentido

Lo cierto es que ante el fracaso de una explicación concluyente lo que hay son opiniones variopintas respecto al significado de la Venus. Se encuentra generalizada la interpretación que le asigna un significado vinculado a la fecundidad, pero los hay que piensan que se trata más bien de una representación vinculada al culto de la Madre Tierra, mientras otros la explican en función de unas supuestas distinciones sociales. Y hay incluso quien asegura que estas Venus formaban parte de ritos de destrucción (y por eso todas se han encontrado enterradas). También existe disparidad en cuanto a su uso se refiere: hay quien piensa que su uso preconcebido era el de amuleto -debido a su tamaño- y quien piensa que su uso habitual era el de ser introducido en las vaginas a modo de rito de fertilidad. Tampoco se sabe con certeza si tuvo pies en un principio o si carecía de ellos por razones concretas (para poder ser clavada en la tierra con más facilidad).

Así, de lo que se ha demostrado saber poco es de aquello que ha sido fundamento en la búsqueda de conocimientos: de la significación, en este caso, del significado concreto de la estatuilla. Tenemos, por una parte, una suerte de fracaso que se manifiesta ante la falta de explicaciones definitivas admitida por los propios expertos, y, por otra, una extraña asertividad en lo que a su descripción se refiere. En cualquier caso contamos con una pista ante esta paradoja: de hecho

llamar Venus a la figurilla ya es un síntoma de ese racionalismo positivista que gusta de acuñar significados en función de una Historia Moderna. O en función de una forma de historiar moderna que se asienta sobre la significación de su "objeto", ignorando otras vías y haciendo caso omiso a otras posibles relaciones de ese "objeto" con factores menos racionalistas, esto es, más "realistas". Y si se quiere, por ello, más pragmáticos. Como se daría en el caso de que la metodología inductiva aplicada en la búsqueda de significación fuera, al menos, complementada con la metodología deductiva aplicada al encuentro con el sentido.

Rubens.

II

Del paleolítico al neolítico

Aquí una figura realizada cerca de 18.000 años después de que se esculpiera la Venus de Willendorf. Fue encontrada en Vinca y suele ser descrita (nadie ha puesto en todo caso ninguna objeción a tal descripción) como "una diosa sentada, de grandes nalgas y cuello cilíndrico".

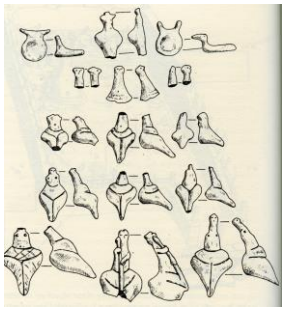
Y aquí otra realizada en la misma época que la anterior.

Así la describe la prestigiosa arqueóloga Marija Gimbutas en su alabado (entre otros por Mircea Eliade) trabajo *Diosas y Dioses de la Vieja Europa*: "Figurilla de arcilla típica del Vinca Temprano con cabeza triangular enmascarada, una protuberancia por nariz, ojos sesgados grabados, brazos rígidos, nalgas salientes, ombligo y pechos modelados de forma naturalista".

Así pues protuberancia por nariz, y sin embargo ombligo y pechos ¡modelados de forma naturalista!

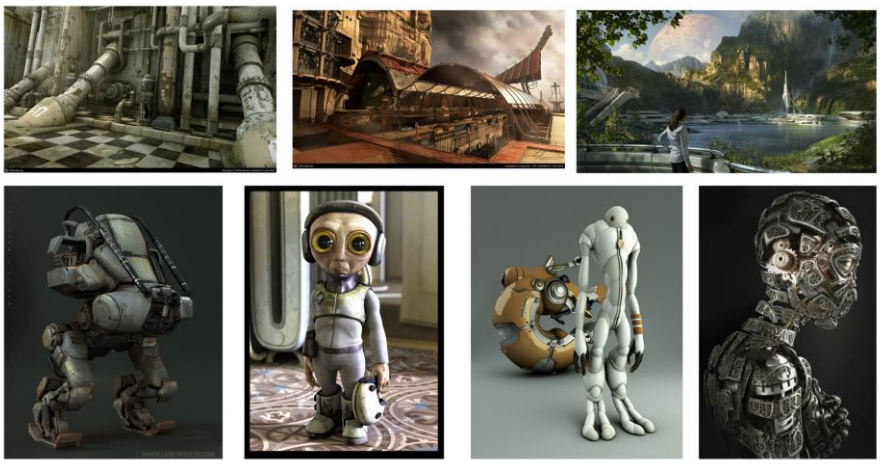
Volvamos a la Venus de Willendorf y situémosla junto a esa otra imagen femenina a la que nadie negaría realismo alguno.

Y comparemos dibujos realizados a partir de figurillas encontradas 6.000 años antes de la Era de Cristo (esto es, 18.000 años después de que se esculpiera la Venus de Willendorf) con una fotografía de Yossi Loloi.



Realismo sin Arte

Veamos ahora este otro grupo de imágenes. ¿Qué decir de ellas? ¿Cómo y dónde situarlas? Y antes que nada; ¿qué son?



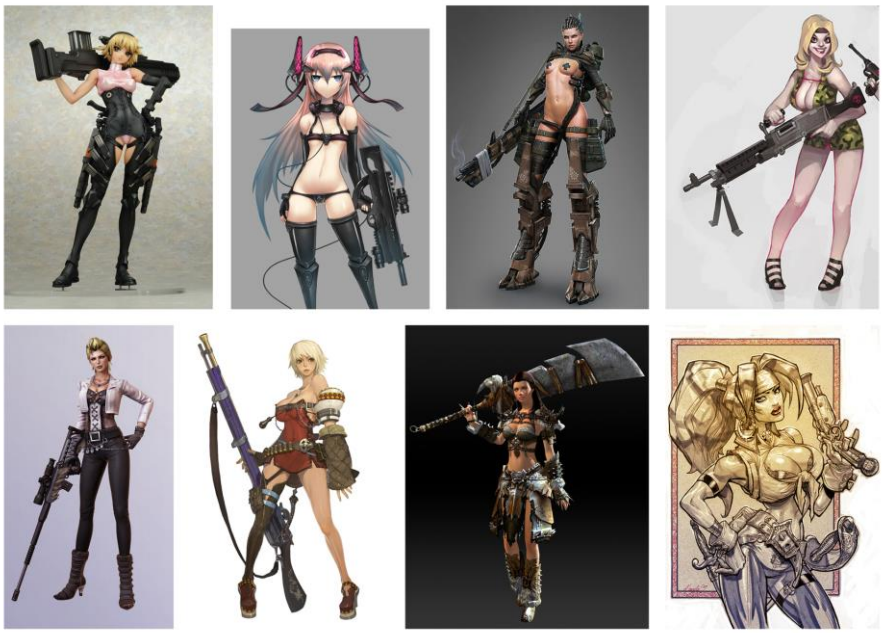
Pues para quien no sepa mucho de ellas: todas son lo que podríamos denominar imágenes sintéticas, esto es, imágenes generadas por ordenador en su integridad; imágenes generadas a partir de procesos matemáticos e informáticos. Que su figurativismo no nos haga perder de vista que están configuradas por unos y ceros.

Y de nuevo una pregunta necesaria: ¿cómo debemos aproximarnos a ellas? O mejor, ¿cómo debemos aproximarnos a ellas antes de entrar en el asunto de la materia representada? Pues aceptando dos premisas: primero que son millones las imágenes de este tipo que habitan la nube y segundo, y más importante, que se trata de imágenes nacidas de una necesidad interior; son el puro producto del deseo (puesto que el porcentaje de imágenes que nace con fines lucrativos es despreciable respecto a la totalidad). Respecto a lo primero sólo añadir que el desconocimiento que pueda haber acerca de ellas (en un sector muy amplio de la población) es precisamente el signo que nos señala la distancia inconmensurable que existe entre generaciones, una distancia proporcionada, más que por la edad, por un cambio absoluto de paradigma (era analógica/era digital).

De la Venus como Diosa a la Diosa Armada

Desde luego que hay signos icónicos que, debido a la repetición, acaban sumando individualidades para hacer del conjunto un lugar común. No debemos entender como casual que la mayoría de los robots representados tiendan a adquirir formas antropomórficas.

Como tampoco debemos ver como casual que la mujer tienda a ser representada tal y como lo es muy habitualmente.

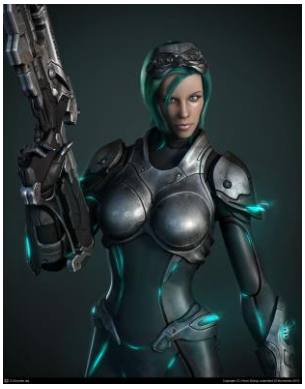


Ante las imágenes mostradas; ¿qué podemos decir de ellas? ¿Es lo que podamos decir de ellas el producto del saber? Pero, ¿qué sabemos de ellas? Entonces, ¿qué decir de ellas? ¿Decir lo que sabemos? ¿Decir lo que creemos saber? ¿Decir sin saber? ¿Decir acerca de su significado? ¿Decir de su significado en tanto que imágenes (sobre)entendidas?

¿O más bien preguntarnos acerca de su sentido?

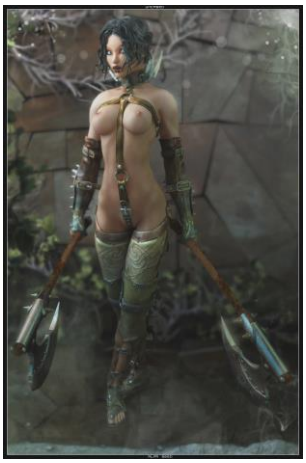
Resulta significativamente frecuente encontrar este tipo de imaginario femenino entre las representaciones que de la mujer hacen las nuevas generaciones. Mujeres cuya fuerza no se halla en el músculo, aunque también pueda en él hallarse, sino en el desarrollo exponencial de sus habilidades y competencias adecuadas a los fines que pretenden. La fragilidad no es una carencia ni una debilidad si se sabe usar en beneficio propio, sobre todo si se cuenta con las armas adecuadas.

Son mujeres que no han renunciado a las antiguas armas de mujer pero que han incorporado las mismas armas atribuidas a los hombres desde que el mundo es mundo (los hombres han sido los legítimos portadores de armas en la medida en que eran ellos los cazadores primero y los que dilucidaban después las guerras en el campo de batalla). Así, mujeres que no necesariamente han renunciado a su feminidad para obtener el deseado control.



Las imágenes son gráficas: el tamaño sí que importa. Así, no sólo un arma en tanto que prótesis fálica sino además una lo más grande posible.

Pero ¿por qué tan grande? ¿A quién va transmitido el mensaje que nos viene dado a través del tamaño del arma? ¿A su adversario? ¿Y quién es ese adversario? ¿A quién pretenden mantener oportunamente distanciados con la descarada exhibición de sus tremendas armas? ¿A qué distancia se deberá el adversario mantener de esas armas?



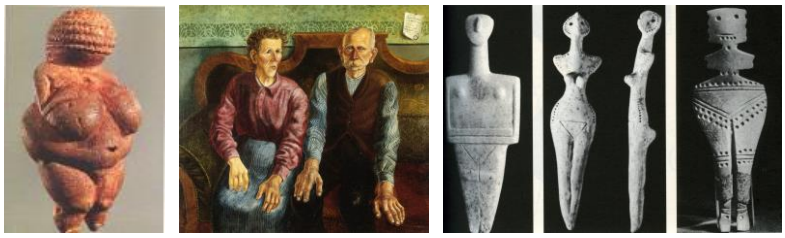
Por cierto, y a modo de addenda: los juegos más exitosos entre video-jugadoras son: *Monkey Island* – en donde la protagonista es una pirata aguerrida y valiente, *Beyond: Dos Almas*, donde se dice que la protagonista "lucha hasta el final", *The order*, donde la protagonista se describe como una "guerrera del Londres victoriano" y *Assassin's Creed*, donde "gusta mucho la mulata esclava reconvertida en asesina"*. Por no hablar de la ya mítica Tomb Ryder (Lara Croft), por todos conocida, a la que nadie le tose.

III

Diosas en cualquier caso

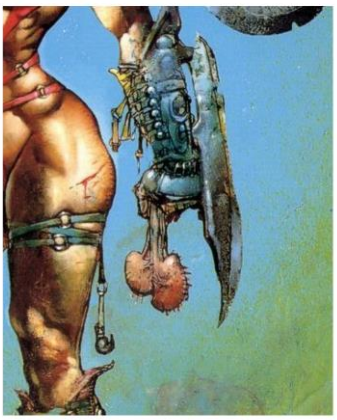
Otra cosa sería que, debido a la asunción de alguna teoría relativista fuerte (tan extendida en las aplicaciones de la Corrección Política), decidiéramos que no existen diferencias sustanciales entre lo esquemático y lo realista, o entre lo convencional y lo realista (siempre caracterizado de alguna forma por la inevitable "distorsión"). Pero entonces carecería de sentido la misma discusión y por tanto sería absurdo establecer esos parámetros que permitirían distinguir el realismo que pudiera haber en la Venus de Willendorf y el esquematismo que pudiera haber en la figura de Vinca.

Y en este sentido la distorsión que podemos asignar a la Venus de Willendorf tiene más que ver con la distorsión que aparece en el *Retrato de los padres del artista* de Otto Dix –pintura considerada realista- que con la mayoría de las estatuillas del neolítico. Esto es, las (inevitablemente) arbitrarias concomitancias surgidas entre la Venus y el retrato de de Dix son mayores y más evidentes que las que pudieran establecerse entre las Venus del paleolítico y las estatuillas del neolítico. O dicho aún de otra forma: la distorsión de la Venus de Willendorf se aproxima más al concepto de realismo que al de convencionalidad.



Porque una imagen no puede ser realista y no realista a la vez. Así, esta Venus será realista en la medida en que pudo ser tallada en función de un deseo que sobrepasara, precisamente, todo posible esquematismo, toda posible convención.

Addenda

Sin embargo resulta tan atractiva la metodología racionalista obcecada exclusivamente con la búsqueda de significados que llega incluso a generar "pruebas falsas" para corroborar su discurso institucionalizado, un discurso que aun asumiéndose como incierto no por ello deja de recrearse a base de afirmaciones categóricas. De hecho, si existe otra afirmación que se repite ad-nauseam –y de forma consensuada- cuando se describe la Venus de Willendorf es esa que señala su esteatopigia. Porque si hay algo que "salta a la vista" en una desprejuiciada ojeada a la Venus es, precisamente, la absoluta planitud de sus glúteos respecto a la línea de la espalda. Es más, si quisiéramos ser fieles a la realidad podríamos incluso sorprendernos ante la poco previsible, pero en todo caso evidente, carencia de esteatopigia en la Venus de Willendorf. Su esteatopigia es, pues, nula, esto es inexistente. Imaginada.

FIN